Num. 302.

COMEDIA FAMOSA,

EL PRINCIPE VILLANO.

DE DON LVIS VERMVDEZ DE VELMONTE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Vencislao, Principe de Dinamarca.	(§) *El Principe su hijo.*	(§) *Belisardo, villano.*
Rey de Polonia, viejo.	(§) *Margarita, Infanta.*	(§) *Peregil, villano.*
Leonido, padre de Belisardo.	(§) *Rosaura, Duquesa.*	(§) *Los Caçadores.*

o)(****)(o JORNADA PRIMERA. o)(****)(o

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caça baxo errante
por la riza guedeja de esse Athlante,
ceñido de nublados,
si diamante de riscos enpinados
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de vna dura peña,
menospreciando altiva.

Dentro à vn lado vn coro de villanos.

Dentro. Al Monte Belisardo, arriba, arriba.
Inf. Algun Osso persiguen los Pastores.
Dentro à otro lado los de la Monteria de la Infauta.
Caç. 1. Busquemos à la Infanta, Caçadores.
Inf. Mis Monteros levantan esta grita.
Caç. 2. Busquemas à la Infanta Margarita.

Salen dos Caçadores.

Inf. Donde os lleva, dezid, tanta presteza?
Caç. Solo buscar, señora, à V. Alteza,
que como el Monte horrores assegura,
temimos que se entrasse en su espesura.
Inf. Pues el Rey mi señor, adonde queda?

Caz. 2. Sentido en el verdor de essa Alameda,
con regocijo grande en sus empressas.
Sale Belisardo por el lado de los villanos.
Bel. Por Dios, que el Osso me las tuvo tiessas;
pero al fin en pedaços,
trofeo fue sangriento de mis braços;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de esta Selva Montaraz Diana.
¡Vn gozo el alma siente
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas yà me viò, à que aguardo? *Llega.*
Besar quiero sus plantas. *Inf.* Belisardo,
què ay de nuevo estos dias?
sigues el javalì como solias?
alteras animoso
el Corço, honor del ayre, el voraz Osso,
y el Tigre de lunares arrogante?
Bel. Escucha lo que he hecho, avrà vn instante,
en la verde maleza. *Inf.* Atenta estoy.
Bel. Empiezo. *Inf.* Pues empieza.
Bel. Salia de mi Aldea
à pisar de esse bosque la librea,
(guarnecida de blancos passamanos)
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de vn lentisco,
baxar vn Osso hambriento de esse risco,
que causando temores
furias escupe, si bomita horrores.
Miròme, y denodado,
passos formò al principio de alentado;
à esperarle valiente à vn llano subo;
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dize, yà me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.
De seguirme haze alarde,
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis braços su fiereza,
veo que embiste humilde la cabeça,
diziendo en vn rugido;
solo voy à vencer en ser vencido.

Braço à braço los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos, muertes,
mas lo que admirè altivo,
es, que aviendole muerto, estava vivo;
porque tan cerca de mi boca dava,
que de mi propio aliento se animava;
y desta suerte con valor incierto,
sin duda peleò despues de muerto.
Entre sangre espumosa,
esse Teatro de jazmin, y rosa
ocupa, à cuya falda,
carmin dibuxa en campo de esmeralda
Esto, señora, ha sido,
lo que en el breve espacio ha sucedido;
y todo en dichas tantas,
ofrezcò por mas timbre à aquessas plantas.

f. Gustosa de tu valor
me has tenido divertida,
aunque dirè, que mi vida *à p.*
se alienta mas de mi amor.
l. Siempre, señora, tu Alteza
me alienta favorecido:
confiesso, que estoy perdido *à p.*
à la luz de su belleza.
Amor es este sin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas se declara muda;
y assi, si el callar profano,
gran peligro me amenaça.
f. Que dè en fingir esta caça, *à p.*
solo por vèr à vn villano?
l. Pensamiento donde vàs? *à p.*
detèn el curso à su fee.
f. Menos alivio hallarè, *à p.*
mientras porfiare mas;
grave pena es la que passo,
terrible mi desconsuelo,
donde me abraso, me yelo;
donde me yelo, me abraso:
Fuerça serè, que rendida
està en tan confusa calma;
porque vna vida sin alma,
no puede llamarse vida.
Pero como se adelanta
esta passion? donde voy?
ò me olvido de quien soy;
ò ser no debo la Infanta:
Como, Cielos me he llevado
assi de tan necio error?
Caç. 1. Mira que el Rey mi señor
esperarà con cuydado.
Inf. Vamos, loca fantasia,
fuerça es dexar vuestra fè; *à p.*
al Rey mi padre dirè *à èl.*
tan resuelta bizarraria;
y si lidiais atrevido
con fieras en este espacio,
iraíme à vèr à Palacio,
y me diràs como ha sido,
Bel. Yà essos repechos me esperan
si tanta fortuna gano.
Inf. Valgate Dios por villano,
nunca mis ojos te vieran!
Vase la Infanta, y los Cazadores.
Bel. Solo quedo, y sin sentido,
con tanta gloria que toco;
pero què pretendo loco?

pero què intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermosura?
Amor dexa esta locura,
dexame por Dios, amor;
pues quando mas vitorioso
salgas, padeceràs vario
la culpa de temerario,
en pena de temeroso:
mas què dixo? esto es tener
cobardia, y no valor,
aunque es Infanta; ò amor!
Margarita no es muger?
Buelve esperança turbada,
que en esto tu fee interesa,
porque à ninguna le pesa
de saber que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento su esfera.

Sale Peregil.

Per. El vn ojo le echè fuera;
ò què puñada valiente!
Bel. Què ay Peregil?
Per. Yà rebiento
por contarlo, vna braveza,
que hizo mi espanto, y fiereza.
Bel. Dila. *Per.* Pues oyela a ento.
Apenas llegado avias
braço à braço con el Osso,
quando te segui animoso,
como el perro de Tobias.
Y bolviendo, como digo,
la vista, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo,
se iba encarando conmigo.
Yo entonces, con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,
al ir à darme la paz,
de los dos le saquè vn ojo.
El, que no sintiò provecho
de lo que le pude hazer,
y mas quando echò de vèr,
que avia sido el derecho;
Acudiò sin que me pese,
à tenerle, aunque cayò,
en tanto que à vn arbol yo
me subi, por lo que huviesse.
El que se viò con desdèn,
de lo que por sì passava,
con el otro me mirava,
para darme el parabien.
Yo, con glorias satisfechas,
no baxè; porque à mi vèr,
vi que no avia de hazer
ninguna cosa à derechas.
Y assi, aunque con trabajo
en el arlbol me tenia,
y almirarme le dezia,
esperame, que yà baxo.
Con que enfin cansado huyo,
y vitorioso baxè;
yo me vine, y èl se fue
y aqui la historia acabò.
Bel Juzguè que le avias muerto.
dexandole en esse prado,
antes de averlo contado.
Per. Pues fue barro hazerle tuerto?
Bel. Ay amigo, quien gozara
como tu la libertad!
Per. Haste cansado en verdad?
porque no lo imaginara,
Bel. De esso estoy lexos. *Per.* Pues q
te mata aora? què tienes?
Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en vna fee.
Per. No te entiendo. *Bel.* Me atrope
amor, con su inmenso arder.
Per. Pues què es amor? *Bel.* El quer
por simpatia de estrella.
Per. Menos aora te explicas:
què es simpatia, ò sinpatas?
que despues que en libros tratas
hablas allà por las picas.
Si estudias con invencion

de

de latines tan aprisa,
que dexas para la Missa,
ni para Tulio Neron?
Bel. Tu rustiquez se adelanta
con tu ignorancia; ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta,
Per. Valalo el diablo;à quien di,
quando, ò como aquesto fue?
Bel. Quando? quando la mirè;
y como? porque la vi.
Per. Pues què remedio daràs
al mal que el gozo te quita,
siendo quien es Margarita?
Bel. Escuchame, y lo sabràs:
mi padre, aunque Labrador,
es rico; y assi podemos,
para apagar los estremos
del incendio deste amor
quitarle esta noche el oro
que pudieremos los dos,
y irnos mañana: ay Dios!
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla.
Per. Y despues,
què harèmos allà? *Bel.* Assistir.
Per. Pues para esse no quiero ir.
Bel. Què siempre en locura dès
al peligro. *Per.* Dime aora,
què sacas en ir, y estàr?
Bel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quen adora,
aunque me ha robado todo
el pecho, mas que severa,
yà por gozo lo tuviera
el padecer deste modo;
y assi estarè mas contento
viendola alli en su Palacio.
Per. Oye, pues estàs de espacio,
à tu proposito vn cuento:
Robaronle à Anton Llorente
su pollino; èl con desvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente;
pero viendo, que el que aguarda
alcança su gusto tibio,
vino à tomar por alivio
consolarse con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue consuelo el tenerla,
pues sintiò menos con ella
la perdida de el pollino.
Assi aplicando en tu calma
elcuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la perdida de tu alma.
Bel. Dexa cuentos, quando vès
que aun no te pido consejo.
Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues:
mas dime, yà que de estado
mudamos, sin que te assombre,
serà bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podrè llamarme elGil,
y con èl serè de porte.
Bel. Esperanças de lealtad
podrè dezir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confiança
en amar podrè tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcança. *Vase.*
Per. Aldea, oy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gil.
De lo que fuy no te acuerdes,
porque con calças delamas
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calças verdes.
Vase.

Vase, y sale Vencislao Principe de Dinamarca, con vn retrato en la mano.

Vencis. Bien os lograis, pensamiento,
atrevidamente heroyco,
en seguir deste retrato
el original hermoso.
Vile en mi Reyno, y apenas
admirè la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellè inconvenientes,
rompiendo de amores loco,
yà Montañas de cristales,
y yà pielagos de escollos;
siendo por vèr su milagro,
con discursos cautelosos,
si Principe disfraçado,
Embaxador de mi propio.
Lleguè à Polonia, y al Rey
de mis disignios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(despues de vèr con reboço
à la Infanta Margarita,
por advertir cuydadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Vila, y ciego à deidad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincel, pues no llegò
à los estremos del todo.
Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le diò al mundo por assombro.
Desde esta parte encubierto,
assistiendolos à todos,
oirè lo que tratan juntos,
y verè la luz que rondo.

Escondese, y sale el Rey de barba, el Principe su hijo, la Infanta, la Duquesa, Rosaura, y acompeñamiento.

Rey. Es, Margarita de suerte,
el regocijo, y el gozo
que tengo, en tanta fortuna,
de verte con tal esposo:
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que envidioso yo, de mi
vengo à estar mas embidioso.
El me escrive esta, es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su solio.

Inf. Què pretendes fantasia, *à p.*
con suspiros, y soliozos,
quando me entrego à los braços
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastava,
puesto aparte el bien que logro,
que gustes de ello, pues sabes,
que en mi es tu gusto el abono.

Princ. La Duquesa no me mira: *à p.*
ay Rosaura, como el golfo
de mi amor, con tus desprecios
passo perdido Piloto!

Ros. En el Principe reparo, *à p.*
que con lenguas de sus ojos
me està diziendo su amor,
siendo yo à èl aspid sordo.
Y como al Embaxador
cuydadosamente adoro,
toda su fee me es de pena,
todo su amor me es de enojo.

Rey. Triunfò de su libertad
tanto vn pincel de tu rostro,
que despacha Embaxadores,
para ofrecersete solo:
A cuya dicha, prevengo
de diversos alboroços
jubilos en mis estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo;
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada

que se buelva, viendo todo
el afecto de mi Corte,
en mi Palacio gustoso.

Vencis. Por mas que bebo en su amor
mas hidropico la adoro.

Inf. Por mas que intento el olvido *à p.*
desta passion que çoçobro,
labro mas en la memoria
mi desvelo cuydadoso.

Pri. Por mas q̃ en demostraciones *à p.*
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico, la enojo.

Ros. Por mas que el Principe quiere *à p.*
mostrarseme afectuoso,
menos permission darè
à sus pensamientos locos.

Sale vn Secretario con papeles.

Sec. Aqui estàn, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo;
à quien và? *Secr.* Al de Balachia
tu hermano. *Rey.* Pues vn negocio
faltò de poner en ella,
y assi por esso la rompo:
vamos, que yo de mi mano
le pienso escrivir à Clodio;
venid Principe conmigo.

Prin. Què ocasion, cielos, malogro!

Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies. *Vans.*

Quedanse Rosaura, y la Infanta

Vencis. Con que gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo.

Ros. Ya que las dos, Margarita,
cuya tristeza conozco,
estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, que causa ha sido
la que impide tu reposo.

Inf. Ay Rosaura, como puedo
dezir lo que à mi decoro
le està mal? *Venc.* Amor sospechas
infiero de lo que oygo.

Inf. Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este haogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este assombro,
para mi, triste le quiero;
para mi, triste le acojo;
para mi, triste le busco;
para mi, triste le lloro;
para mi, triste le digo;
y à mi triste me le otorgo.

Ros. De amor pudiera inferir
que nacen tantos assombros.

Inf. No lo sè. *Ros.* En esso me dizes,
aun que te parece poco,
lo que confirmo, mas dime
quien es oy tan venturoso,

Venc. De vn hilo pende mi ser,
del ayre cuelga mi logro.

Inf. Admiraste, si sabes,
lo desigual. *Ros.* No es desdoro
del amor, no ser iguales
el sugeto, vno del otro.
porque quantos hemos visto,
que el mismo amor son estorvos;
junta solo por su gusto,
siendo al parecer impropio,
y quantos que à la Corona
suben, del cayado tosco.

Inf. Segun esso, bien podràs
dar à mi culpa esse abono,
despues que sepas quien es.
(Aun de dezirlo me corro.)

Ros. Yà espero tu voz. *Inf.* Escucha
que en el sucinto episodio
de aquesta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viste Gigante de ramas,
siendo penacho del Soto

al olmo, que como à Rey
veneràn los demàs troncos?
Viste que erguido de copa
se muestra magestuoso,
por la pompa de mirarse
mas crecido que los otros?
Y que en medio de este triunfo
se rinde desde su trono,
(por la violencia del Cierço,
ò por los soplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
haze numero el contorno;
ò à la flor, que de encogida
se quedò solo en pinpollos?
Pues asi yo en mi altevez,
mas Gigante que no el olmo,
de mi alvedrio triunfava
con desdenes imperiosos;
quando por fuerças de amor,
(que fue el viento proceloso)
me sugete al mas humilde
de quantos con pieles toscos
habitan essas Montañas,
y viven entre essos chopos.
Belisardo es el que digo;
Belisardo es el que adoro;
Belisardo es el que quiero;
y Belisordo, à quien postro,
contra mi deidad altiva,
contra mi real decoro,
contra mi sangre, y mis partes;
contra mi, y contra todos;
potencias, el sèr, el alma,
los pensamientos, los ojos,
la vida, el sentido, el bien,
la Magestad el reposo.
Mira si es pena, y dolor
esto que en mi pecho formo,
y mas quando estoy à pique,
ò por dezirlo mas propio,
quando soy de Vencislao,
Principe, galan, y moço,
esposa dame el alivio,
aunque todo serà poco.

Venc. O es ilusion lo que admiro,
ò es fantasia la que oygo,
ò es engaño lo que passo,
ò es locura lo que toco;
pues todo con lo que es cucho,
me siento mas que zeloso.

Roj. Igual ha sido del tuyo
el sentimiento que cobro,
pues como si yo le amara,
me abrasa con tantos modos.
Pero el Rey passa à tu quarto,
y el Principe, presurosos;
vamos, que despues podremos
en el jardin (quando de oro
vista tumulos de plata
esse movil lunar rojo)
dandote parte tambien
de mi fee, aliviar tu ahogo.

Inf. Solo morir (ay de mi!)
es el alivio que toco:
valgate Dios por Villano,
nunca te vieran mis ojos! *Vans.*

Sale Vencislao de donde estava.

Venc. Estoy tal (ò hado esquivo!)
si lo que he escuchado es cierto,
que yà me sobra de muerto
lo que me falta de vivo.
Mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin esta pena fuerte,
porque si fuera verdad,
en rigor de su piedad,
tu oficio hiziera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que estoy,
que no ay mayor muerte oy,
que el vivir vn desdichado.
Segun esto mi cuydado
se aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad

al empeño en que se admira;
porque si fuera mentira
no sintiera con verdad.
De Dinamarca parti
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oì.
Què es esto amor? como assi
ofenderme Infanta tratas?
como à vn Principe maltratas?
como con poder tirano,
queriendo bien à vn Villano,
de aquesta suerte me matas?
Què intentarè aora aqui
con lo que el oìdo obrò?
el irme à mi Corte? no:
estarè en Polonia? si;
porque assistiendo (ay de mi!)
encubierto, ò el engaño
sacarè del desengaño,
ò verè en lance preciso,
el daño de aqueste aviso,
por aviso de mi daño

Vase. Salen Belisardo muy galan, y Peregil à lo gracioso en la Corte.

Per. Bien Belisardo, quien eres
desmientes con tantas galas.
Bel. Grande fiesta ay en la Corte.
Per. Dizen todos que se casa
tu Margarita. *Bel.* Con quien?
Per. Con el Rey de Dinamarca,
Bel. Què dizes? *Per.* Assi lo oì.
Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y feliz mil vezes,
si tanta gloria le aguarda:
quien fuera amigo, quien fuera
Vencislao, que gozara
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le diò su nacimiento
entre brocados, y granas,
y à ti menos liberal
el tuyo en essa Montaña.
Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dorico Alcaçar,
del dueño que Clicie sigo,
del bien que el alma idolatra;
Per. Què quieres hazer?
Bel. Subir,
pues estàn las puertas francas,
arriba à las galerias,
y vèr si puedo à la Infanta,
por alivio.

Andan de la punta de el tablado al otro.

Per. Considera,
con esta locura estraña,
de vèr, y esperar, que dàs
al fin dello en la cernada.
Dexa esse amor, que no es tarde,
pues vès que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à pata llana.
Demàs de esso, que oy veràs,
(con ser todas muy christianas)
tan Turcas yà las mugeres,
que en el ser de vna mañana
siendo à las ocho jarifas,
son à las diez solimanas.
Bel. Dexa aora disparates.
Pe. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de què nace este rumor.
Dẽt. Guarda el Leon, guarda, guarda.
Bel. Sin duda que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor.

Dentro la Infanta.

Inf. Valgame el Cielo!
Bel. Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa. *Vase.*
Per. Aun despacio

lo tomaràs, ò mal aya,
quien por duelo de el amor
no se duele de sus calças.
Sale la Infante assustada.
Inf. Toda la color perdida.
salgo huyendo esta desgracia.
Dentro el Rey.
Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos: ò Infanta, *Sale.*
con pena estava de verte,
despues que essa fiera brava
se soltò.
Dent. Grande valor!
Per. Aun no ha parado la dança.
Sale Belisardo en cuerpo, sin espada, ensangrentàda la daga desnuda.
Bel. Yà venci; pero què miro?
dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quien eres?
Inf. Cielos, què veo?
Bel. Escucha en pocas palabras.
Per. Luego lo dixe, que avia
el escucha en la maraña.
Bel. Al pie, señor de esse monte,
cuya sobervia elevada,
es, si aguja de peñascos,
piramide de montañas.
Naci, aunque con valor,
por ser mi sangre villana,
vestia toscos pellicos,
calçava duras abarcas.
En el vso de la vida
apenas hilava escasa
estambre de quinze Abriles,
ò de diez y seis la Parca;
quando me vi con tal brio,
y me hallè con fuerças tantas,
que en las luchosas palestras
de toda aquella campaña,
me llevava el mejor premio,
si algunas vezes luchava;
Y muchas aconteciò,
que atado de pies, llegavan
por delante tres Serranos,
y otros dos por las espaldas,
y sin mas que el movimiento,
amago de mi pujança,
como si fuera vno solo,
con todos dava à mis plantas.
En esta ocasion crecia,
y à este tiempo exercitava
con las fieras de los riscos,
con los brutos de las gramas
los ratos, siendo mi gusto
el mayor que deseava;
pues solamente me iba
por lo inculto de las ramas,
sin mas defensa en las manos
que los diez dedos por armas,
à buscar el javalì,
que es su asistencia entre çarças,
ò al que escandalo del monte,
se viste galan à manchas.
Y tal vez, escucha atento,
en los rizos de esmeralda,
quando tenia entre braços
del Osso hambriento las garrras,
como era fuerça el matarle,
de tal modo me pesava;
que lleguè à rendirle solo,
sin desperdiciar su grana,
por parecerme, que avia
de acabarseme la caça.
Y por bolverme otra vez
con embebecidas ansias,
en la presa que oy dexè
à entretenerme mañana.
Vna tarde seis Pastores
con presumida arrogancia,
de que huviesse en los contornos
quien les hiziesse ventaja;
à tirarar la barra dizen
que suba, y bien se declara,
pues conmigo de embidiosos

todos tiravan la barra.
Hizieron ellos su tiro,
y puesto yo en la estacada,
con denuedo valeroso,
con resolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo,
tan lexos de donde estava;
que saliò ligera pluma,
de vna cabaña las tapias,
con aver noventa passos
desde el tiro à la cabaña.
Lleveme en esta conquista
como en las demas la palma,
dexando siempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana su esperança.
Sucediò, aqui disimulo,
que riñendo vna mañana
conmigo mi padre ayrado,
sobre no se que Aldeana,
me enojè de tal manera,
que quiero dexar mi casa,
con intentos de servir
donde la suerte me aguarda.
Y assi con este criado,
que siempre leal me acõpaña,
sali de la Aldea, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oygo, que en casto Hymeneo,
juntas à la hermosa Infanta,
mi señora (què me turbo)
con el Rey de Dinamarca.
Llego à tu Palacio, donde
davan licencia las guardas
de subir al que quisiesse:
Y apenas en esta quadra
entramos, quando oygo ruydo
de que vn Leon se soltava;
con animo acudo al riesgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños ossados
me atraviesso cara à cara:
llega à executar su golpe,
tan à tiempo, que mi espada
en terminos de su piel
hizo dos bocas de grana;
quebrela al sacarla entõces,
con que remito à la daga,
lo que le sobra de vida,
lo que de muerte le falta:
atropella por la punta,
sin vèr à que se abalança,
pues pareciò con su furia
escondida en la garganta,
ò rejòn de vna venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forçoso el abraçarnos;
y apenas con èl se enlaçan
mis manos, quando senti
el apretarle entre palmas,
que de temor de mi propio
le venia la quartana.
Y por parecerme entonces,
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que avia otra causa,
de talmodo le apretè
contra el pecho, contra el alma,
que se encõtraron à vn tiempo,
en el vmbral de sus ansias,
la muerte que se salia,
y la quartana que entrava.
Este, gran señor, ha sido
el sucesso, esta la causa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria;
este el ser, este mi intento,
y estas son mis esperanças.

Rey. Confiesso que os he escuchado
gustoso, y aunque la fama,
en el pregon de sus lenguas
ha dado indicios, no es tanta
como con los que aveis hecho,

de aqui adelante os aguarda.
Inf. Reconocida (ay amor!)
puedo estàr à vuestrá gala,
y al favor de vuestro brio
librarme desta desgracia.
Rey. En mi palacio os quedad
de aqui adelante.
Bel. Tus plantas
segunda vez es mi dicha.
Per. Segun esso, cosa es clara,
que quedo tambien, pues soy
el cabo desta esperança,
las temporas de este Santo,
la fiesta de esta semana,
la maça de aquesta mona,
y la mona de este maça.
Inf. Viendolo estoy, y no creo
lo que aora por mi passa.
Rey. Al Embaxador no he visto:
vèn Margarita.

Vase el Rey.

Inf. Esta vanda
atad à esse braço herido.

Dale vna vanda.

Bel. Por favor la toma el alma. *à p.*
Inf. Què suerte, à costa de vn mal!
Bel. Què gloria à suerte tan rara!
Inf. Ved que en Palacio os quedais.
Bel. Vuestra belleza me ampara.
Inf. Què cortesia! *Bel.* Què agrado!
Inf. Què galante! *Bel.* Què bizarra!
Inf. O si nacieras mi igual!
Bel. O sino fueras tan alta!
Inf. Guardeos el Cielo.
Bel. El os guarde.
Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.
Inf. Valgate Dios por Villano!
Bel. Valgate Dios por Infanta!
Per. Gracias à Dios que he llegado
à hazer la postrera baza.

JORNADA SEGVNDA.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Ros. Quando avias de gozar
de las fiestas, prima mia,
con tanta melancolia
te dàs asi à suspirar?
Dexa el llanto, que constante
tu libertad enagena,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.
Inf. Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi pasion desigual,
te admiras que me retire
de que à vèr salga el Torneo?
Ros. Como se haze à tu Hymeneo,
no te espantes que me admire.
Inf. Disimulando he fingido
estàr indispuesta aora.

Sale Belisardo assustado.

Bel. Valgame el Cielo! señora,
favorece à vn afligido,
que en el tragico furor
de aqueste infausto trofeo,
dexa muerto en el Torneo
à Carlos Mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,
Carlos tambien su privado.
Y asi vine (ò estrella incierta!)
confuso, ò infelize suerte!
à pedir (ò dura muerte!)
Inf. Duquesa, cierra essa puerta.

Cierra la puerta por donde entrò.

Ros. Yà cerrè. *Inf.* Conmigo lucha
este vracàn en que ardo;
sossiegate Belisardo,
y di tu sucesso.

Bel. Escucha.

Era Infanta, la hora,
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas salteado,
quiso tan demañana,
desembaynar las ojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesies,
de brocados, de purpuras tabies,
por tu sacro Hymeneo,
compuesta amaneciò para vn Torneo.
Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo vn escudero,
ser pretendo emboçado aventurero:
Pido licencia, y al rumor canoro
del parche herido, y del clarin sonoro,
por la confusa gente,
entro en el circo valerosamente.
Llevava vn Cisne alado,
de su furia animado,
tan gallardo, y brioso,
que aldoblar pies, y manos por el coso,
quando subia de la rubia arena,
con cada golpe le partia vna vena.
Iba de la lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,
cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate vna joya de esmeraldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueste pensamiento:
El que adora, y no alcança,
desesperar espere en su esperança.
De las tiendas que avia,
emula emulacion de el claro dia,
vna tomo; y enfin, como el primero,
al señalado plaço en ella espero.
Siguiome Mandricardo
valeroso, y gallardo
de azul, y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor, que triunfa de los zelos.)
Eran las plumas del morrion luciente,

co;

color dorado, y tantas, que la gente.
viendo brillar las armas que traìa,
flechando rayos todas, le dezia
à vozes sin empacho,
hombre, mira que arde esse penacho.
Su bruto era castaño,
del viento desengaño,
tanto, que en lo veloz que se animava,
dixo, quando bolava,
causando mil enojos,
miradme todos, si es que teneis ojos.
La letra de su escudo
fue en campo azul, aqueste mote agudo;
por confusos desvelos,
lo firme de mi amor han sido zelos:
belicosos acentos
de bastardos ruidosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciava la entrada de Don Carlos;
no sè si su eleccion sabrè pintartè;
mas atiende à su modo, escucha al arte.
Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensò que anochecia)
de vn carro, el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jazintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo que por mas triunfante,
èl traì la plaça por Diamante.
Iba el mantenedor en èl sentado,
de purpura adornado,
y el vestido por gala de excederla,
sembrado en hilos de oro, perla à perla;
armas dobles llevava, adrezo fuerte,
y vn cielo en el morrion de aquesta suerte.
Den las plumas el monte, ayroso velo,
sien-

siendo azul su color, sirviò de Cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las ceñia alli, fueron estrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
sirviò de Sol vna brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de açul hecha,
pintado el Dios de Amor cō arco, y flecha;
y abaxo el mote luego:
lince es mi amor, aunq̄ mi amor es ciego.
Siguieronle despues con tanto acierto,
el Conde Astolfo, y el Duque Filisberto,
que con ayrosos, y lucidos modos,
fueron assombro de la fama todos,
Las tiendas ocuparon,
hasta que los llamaron
al certamen briosos, y arrogantes,
con vozes de clarines resonantes,
hecho cometa entonces Carlos sube
en vn trueno Andaluz, en vna nube;
y à tan precisa justa,
la lança toma, y el obero assusta:
ocupa el puesto, salgo de mi tienda,
tomo yo el mio, dase la contienda;
y en nuestras esperanças,
à vn bote se quebraron las dos lanças,
siendo el mio tan vivo,
que le obligò à perder el vn estrivo.
Confuso se halla, y à cobrar le buelve,
à desnudar la espada se resuelve;
saco mi espada entonces, dudas callo;
quiereme acometer, doy al cavallo;
toma carrera mudo,
defiendome de vn golpe en el escudo,
Buelvo al instante, causole desmayos.
y vibrando mi azero, toquè à rayos.
Tirole vn golpe, y entra de manera,
que hendiendole del todo la visera,
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo azero, la que blanca espada.
Cea del bruto, alterase mi gloria,
grita la gente, danme la vitoria,
desarmome al instante,

y oy-

y oygo elrumor dezir, que es penetrante
la herida, de tal suerte,
que depende su vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey, en sus blasones;
advierto su poder, temole ayrado,
por ser Carlos su sangre, y su privado;
miro alli mi peligro, el riesgo noto;
salgo de el alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro;
y buscandole, topo en vozes mudas,
montes de empeños, pielagos de dudas;
Resuelvome cansado de buscallo;
y por mas acierto hallo,
en tan confuso aflicto,
buscar defensa, adonde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores;
en tanto que se passan los rigores
de tu padre indignado:
vesme confuso, adviertesme asustado;
preguntasme la causa de este excesso,
empiezo à referirte mi sucesso,
fatigo mi memoria,
mi mal tedigo, cuentote mi historia;
y à vista de tu cielo,
tu amparo imboco, si à tu asylo apelo.

Inf. Fuera desdoro à mi ser,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro,
no remediara este daño.
Duquesa, pues oy estriva
la pena de Belisardo,
de mi poder te suplico,
le ocultes prima en tu quarto,
hasta que vea à mi padre,
si remisso en lo indignado,
prosigue triste en la muerte
del Condestable Don Carlos.

Bel. Tus plantas son Margarita
el sagrado de mis labios,
à cuya amorosa ofrenda *àp.*
he sido humilde holocausto;
mas què digo? deteneos,
no os declareis, que culparos
pensamientos de atrevidos,
lograreis por agassajo.

Inf. Levantate, que no quiero
vèr à mis plantas postrado,
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro: *àp*
Mas donde vàs pensamientos?
detèn el curso à tus passos,
no en declarar te prosigas
el no averte declarado.

Bel. Pero si la adoro roca, *àp.*

Inf. Pero si diamante le amo. *àp.*

Bel. Como, amor, no lo publico. *à p.*
Inf. Como, amor, no le declaro. *à p.*
Bel. Esta fatiga amorosa. *à p.*
Inf. Aqueste confuso caos. *à p.*
Bel. Para que vea encendido. *à p.*
Inf. Para que mire abrasado. *à p.*
Bel. A pedazos todo el pecho. *à p.*
Inf. El coraçon à pedaços. *à p.*
Bel. Pero declararme espero. *à p.*
Inf. Pero descubrirme aguardo. *à p.*
Bel. Vença el recato el amor. *à p.*
Inf. Triunfe el amor de recato. *à p.*
Bel. Yo me determino, penas. *à p.*
Inf. Yo me resuelvo, cuydados. *à p.*
Bel. Yà me acerco. *Inf.* Yà me llego.
Bel. Margarita. *Inf.* Belisardo.
Be. Què me quieres? *Inf.* q̃ me quieres?
Bel. Tu no hablaste? *Inf.* No has habla-(do?
Bel. Turbada queda la voz.
Inf. Assiose la lengua al labio.
Bel. Mas de què es esta tibieza? *à p.*
Inf. Mas de què es este desmayo? *à p.*
Bel. Què importa que yo lo diga? *à p.*
Inf. Què importa q̃ le hable claro? *à p.*
Bel. Este fuego en que me yelo. *à p.*
Inf. Este yelo en que me abraso. *à p.*
Bel. Yà me explico desta vez. *à p.*
Inf. Yà desta vez me declaro: *à p.*
Belisardo. *Bel.* Margarita.

Llaman dentro.

Ros. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance (ay de mi!)
que he de hazer (ò fiero Astro!)
Inf. Esta llave de essa puerta,
que divide nuestros quartos,
toma, y abre, donde puede
esconderse Belisardo,
hasta que me determine
al riesgo.

Toma la llave Rosaura, y abre vna puerta.

Ros. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy, ay dueño hermoso, *à p.*
quando sabràs lo que passo!

Entrase, y cierra Rosaura.

Ros. Yà cerrè. *Inf.* Esta puerta abro.

Abre la Infanta la puerta donde llamavã, que es la que cerrò Rosaura, por donde entrò Belisardo, y sa el Principe triste.

Prin. Hermana, què hazes tan sola?
Aqui està mi dulce encanto, *à p.*
cuya divina hermosura,
cuyos Soles soberanos,
al del azul pavimiento
le desmienten rayo à rayo.
Inf. El Principe viene triste:
què semblante es esse hermano?
Prin. Fingirè que no la he visto, *à p.*
y podrè dezir en tanto
à mi hermana, pues hasta oy
no ha sabido mi cuydado
la pena que me atormenta,
y oirà Rosaura el naufragio,
en que à vista de su cielo,
jazmin, y rosa mezclado,
navegando en los favores,
son sus despegos peñascos.
Y aunque es verdad, que venia
à referirla el fracaso
del Condestable, en mi puede
mas su belleza que Carlos.
Inf. No me hablas? di lo que tienes;
mira que es hazer agravio
à nuestra sangre.
Princ. Ay Infanta!
si supieras lo que exalo,
no te admiraras de verme
triste; con tanto embaraço.
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor, no amor,
por no ser amor pagado.
Ros. El Principe, ò no me ha visto, *à p.*

ò ha pretendido enojado
ſatisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.

Pri. Quanto mas toco eſte bien,
menos ſus logros alcanço;
veole, y eſtà muy lexos,
mirole, y eſtà en Palacio;
pero aqui eſtavais, Duqueſa?

Ha echo que no la ha viſto haſta aora.

Perdonad, que lo turbado
ha ſido cauſa de que
à vueſtros luzeros claros,
como ſiempre he ſido, ſea
victima, ſi no; mas què hablo?

Roſ. V. Alteza buelva en sì
de eſſe confuſo deſmayo,
pues conſiſte ſu quietud,
y aun el ſsiego de entrambos
ſirviendole, porque ſane
de antidoto el deſengaño. *Vaſ.*

Pri. Què es eſto? gigante Dios,
niño cruel, amor tirano,
à quien mas ſigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detèn, ſuſpende el rigor.

Inf. En laberintos eſtraños *à p.*
le ha dexado la Duqueſa
mas confuſo, y mas turbado.

Pri. Pero ay Dios! de que me quexo
quando he ſido yo el culpado?

Inf. Mas ſi à mi me tiraniza *à p.*
otro amor, de què me eſpanto?

Princ. Porfiar en eſperar *à p.*
ha de ſer ſiempre mi blanco.

Inf. Adorar ſin deſcubrirme, *à p.*
ſerà rigor dilatado.

Princ. Sombra ſerè de ſu luz. *à p.*

Inf. De ſu talle ſerè vn Argos. *à p.*

Princ. Al arma, eſperança, al arma,
al arma, al arma, cuydados.

Vanſe cada vno por ſu puerta, y ſale Vencislao.

Venc. Triſte fantaſia;
loco penſamiento;
donde malogrado
buela tu deſeo?
Mas diraſme (ay triſte!)
en tan grave peſo
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el diſsimular
me tiene tan muerto;
como empiezo aora
à morir de nuevo?
nace entre las flores,
de el Abrìl recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Diraſe en nichos
frondoſos, y amenos,
lamiendo eſmeraldas,
que tributa el ſuelo;
quando ſe halla opreſſa
dèl rigor delcierço,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol deſpues
que es mayor luzero,
ſu Alcayde, y los grillos
le quitò reſuelto
quando otra vez buelve
à ſer lo primero
entre juncias verdes,
vròn de eſpejuelos.
Solo yo (ay de mi!)
eſtoy ſiempre preſo
encadenas duras,
con grillos de yerro.
A la Infanta apenas,
idolatrar, quiero,
quando al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio aſsiſte
mi enemigo meſmo;

ma-

matarèle? No,
que ay mas de pormedio.
Si aqui me descubro
antes de mi efecto,
me expongo à vn peligro,
me sugeto à vn riesgo.
Pues en tantas dudas
irme, no lo apruebo,
que vn Rey me detiene,
si à vn amor me venço.
El darle la muerte
viene à ser lo menos;
pues paciencia, penas,
muera, si yo muero.
Dizese en Palacio,
que se oculta dentro,
por mostrarse el Rey
con èl tan severo.
Sin duda la Infanta
le ayuda en secreto;
amor le propone,
mas no sè si es cierto.
Pero no le adora?
què vozes no oyeron
mis ansias turbadas,
de mas sentimientos?
Pues de què me admiro,
quando assi lo advierto?
Claro està que es ella
quien tiene este empeño.
Què interesso aora,
que no me resuelvo?
si ay tiempo, què aguardo?
si ay noches, què espero?
Sol, buela tu curso
al vndoso Imperio,
cuyo catre blanco
te es de monumento;
que yo en tal fatiga,
intento resuelto,
vengarme de amor,
pues me matan zelos.

Vase, y sale la Infanta de noche por vn lado.

Inf. Gime cambiante el mar, brama severo,
quando sossiega en su espumoso abrigo;
y yo penando solo en mi castigo,
sufro el dolor; y en la esperança muero.
Ciega de luz mi idea considero,
porque si el bien de aqueste mal consigo,
ni en lo que alcanço espero lo que sigo,
ni en lo que sigo alcanço lo que espero.
Eterna pena, por callar medrosa,
barbaramente abate el impossible,
que Clicie rondo, y busco afectuosa.
O loco error! ò muerte inacessible!
què este impossible adore deseosa,
y no le pueda armar por impossible?

Sale por el otro lado Belisandro.

Bel. Triunfa piadoso amor, vnde severo
à vn tiempo, aquel que està en su dulce abrigo,
y yo solo, sufriendo este castigo,
siempre de pena del silencio muero.

Lo facil de esta empressa considero,
lo dificil tambien consigo;
desuerte que oy alcanço en lo que sigo,
lo que alcanço penando en lo que espero.
Quiere la lengua hablar, quando medrosa,
titubea en formar del impossible,
vivo el logro, la causa afectuosa.
O confuso morir innaccessible!
quien dixera, que mi ansia deseosa,
es impossible oy, por ser possible?
Sale por la puerta de enmedio el Principe.
Princ. Noche obscura, y medrosa,
de los laços de amor madre piadosa;
tu, que confusa, y bella,
apenas dàs la luz por vna Estrella;
negandote esplendores,
por no apartar de amor dulçes amores,
y si à vn alma la apartas vez alguna,
es porque es fuerça el hospedar tu Luna;
Sè esta vez à mi pena,
condolida, y serena,
que si del fuego mi alma se restaura,
oy gozarè los braços de Rosaura.
Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del sentido se ha engañado,
ò en esta sala siento
de breves vozes tardo movimiento.
Quien à estas horas pisa
el quarto de mi prima, mas me avisa
el sentido por llano,
que sin duda son passos de mi hermano.
Apenas, Cielo! intento
esta noche dezir mi pensamiento,
quando con mas pesares
tropiezo mas dudosa en mas azares:
Irme serà forçoso:
el amor mas valinte es mas medroso. *Vas.*
Bel. O ilusiones han sido,
ò à esta parte passos he sentido:
Si acaso serà el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
si me ha sentido Cielos!

todo soy combatido de rezelos,
bolverme al quarto de Rosaura quiero:
por esperar mi dicha desespero. *Vas.*

Prin. Oy mi ardid interessa:
el quarto cae aqui de la Duqesa,
entantanta pena grave
abrir procurarè con esta llave:
pruebo,y entra resuelta, *Saca vna llave.*
mas viveDios,que se turbò en la bvelta:
sin duda sentir debe
la llave mi traycion pues no se mueve.

Sale Vencislao.

Venc. A las sombras de la noche
confusamente he venido
guiado de mi ilusion,
à buscarme en el peligro.
La muerte deste villano
intenta mi azero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confusos olimpos.

Prin. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerças hago por sacarla,
y en vano, ò iras! me animo.

Haze fuerzas.

Venc Hazia el quarto de la Infanta
me trae sin mi mi sentido:
mas què avrà sido este golpe?

Haziendo fuerza el Principe, suena el pestillo quebrado.

Prin. Quebrò la llave el pestillo.

Venc. Parece que se han quexado,
hallandome en este sitio,
las guardas de aquesta puerta
de algun intento atrevido.

Prin. Mejorose yà mi suerte,
el Cielo ampararme quiso:
pruebo la que saco aora.

Al abrir con otra, se le cae la espada.

Todos son malos disignios.

Venc. Nuevo rumor he escuchado,
la espada se le ha caydo,
al que arrojado procura
perderse en su precipicio.
Valgame el Cielo! si acaso
es aqueste mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no vàn por vn passadizo
por esta puerta? assi es;
porque hago que no essamino
mis zelos? quiero llegarme.

Prin. Passos azia aqui he sentido:
apenas salgo de vn riesgo,
quando encuentro mas baxios?
Bolver à sacar la llave *Sacala.*
sin sentirse determino.

Ven. Todo es sombra quanto toco.

Prin. Todo es àzar quanto piso.
Si serà mi padre? No,
que podrà ser que aya sido
(segun zelos me lo afirman,
ò sospechas me lo han dicho)
otro amante de Rosaura;
de donde ayrado colijo,
que pues à mi me aborrece,
èl serà el favorecido.
Què intento aora? si puede
ser esto Cielo Divino!
sacar pretendo la espada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendrè por disculpa,
el averle aqui sentido.

Venc. Dasnudar quiero el azero,

por

porque si es otro el peligro
será abono de mi accion
el disculparme en sì mismo.

Prin. Mudo buscarè su espada.

Venc. Callando obrarà mi brio.

Prin. Inquierole, y no le topo.

Venc. Buscole, y no le averiguo.

Buscanse los dos con las espadas desnudas.

Prin. Mas yà hallè. *Ven.* Mas yà senti.

Pri. Mi contrario. *Venc.* Mi enemigo.

Princ. Famoso esfuerço le alienta.

Venc. Valor tiene peregrino. *Riñen.*

Princ. Herido estoy en vn braço.

Venc. Pues como el impulso mio,
con zelosas pesadumbres,
no bebe su sangre tinto?

Prin. Muerto soy, valgame Dios!

Cae dentro.

Venc. Cayò à mis plantas rendido.

Dentro el Rey.

Rey. Que alboroto es este? ola:
canas, què es esto que miro?

Ven. Este es el Rey (duro trance!)
si me encuentra, soy perdido;
como saldrè deste riesgo?

Sale el Rey con vna buxia, y la espada desnuda.

Rey. Muerto en Palacio mi hijo?

Venc. Matè al Principe (ay de mi!)

Anda por detràs del Rey.

Quien en el mundo se ha visto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte laberinto?
Como intentarè escaparme?
ayudadme Astros benignos;
pero animo, desdichas,
que assi podrè en tanto aflicto,
matando la luz, salir,
y bolver à vn tiempo mismo.

Matale por detràs al Rey la luz, y vase.

Re. La luz me hã muerto; ola, guardas,
hijo, Leonelo, Camilo,
Ea, traycion. *Sale Belisardo.*

Bel. Al bolverme al quarto
vozes de azeros remisos
publicavan agraviados
mal cometidos delitos.

Rey. Traed luzes. *Bel.* El Rey es
quien llama, el irme es preciso;
mas vive Dios que las luzes
el passo me han impedido:
oy me pierdo (ò dura estrella!)
quien viò lance tan prolijo!

Rey. Quien và?

Anda el Rey atentando con la espada, y sale Vencislao con luz.

Venc. Llamavas? *Rey.* Alumbra.

Venc. El temor me pone grillos.

Rey. Eres tu el traydor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
previniste inadvertido?
No me mires, què te turbas?
què te hizo? què te hizo,
que assi lograste, responde
estatua de marmol frio.

Bel. Señor, yo vine, ay mas muertes
al alboroto, al indicio:
turbudo estoy! *Venc.* Bien sali *à p*
determino tan sucinto.

Rey. Què oy el ser Rey me reporte
para que aqui vengativo,
en el papel de su pecho
no escriva renglones vivos,
siendo el coral de su sangre
la tinta de mi castigo?
ola, gente de mis guardas.

Dentro la Infanta.

Inf. Mi padre llamò.

Salen à vn tiempo por vn lado la Infanta y por el otro las guardas.

Señor.

Guard. 1. En essa sala te oìmos
que davas vozes.

f. Què causa
te mueve, padre querido,
para que dès al enojo
el poder de tu alvedrio?
y. Sepultadle en vna torre,
prendedle en esse Castillo
à este villano alevoso,
que diò la muerte à mi hijo;
hasta que por escarmiento
en vn teatro el ministro,
à los ojos de Polonia,
execute su castigo.
uard. 2. Dà la espada.
l. Gran señor,
no pronuncieis esse estilo
al que te asiste sin culpa
de quanto aqui ha sucedido.
y. Acabad, llevadle aprisa.
en. Fortuna ampararme quiso. *àp.*
l. Mi inocencia sabe el Cielo.
Llevanle las Guardas.
f. Todo es morir quanto vivo.
en. Mi dicha me ha assegurado. *àp.*
Con razon, ò Rey Enrico,
te llamas à la vengança,
te provocas al suplicio,
pues despues de hazer justicia
te vengas de vn atrevido:
asi triunfo de mis zelos, *àp.*
y sale amor de peligros
y. Vamos à llorar su muerte:
ay Principe! ay hijo mio!
Vanse, y queda la Infanta sola.
f. Buenos quedamos, amor,
los dos en tantos abismos,
aun tiempo, yo sin hermano,
quando vos sin vuestro hechizo.
Confiesso, que vuestro mal
se adelanta à mi martirio,
pero recibidme en cuenta
quanto anhelare en suspiros.
Lenguas harè de los ojos,
que son interpretes, finos,
donde se explica el dolor,
parasismo à parasismo.
Si acaso entrais à consulta
en la sala del juyzio,
os digo, amor, de mi parte,
que mireis que sois muy niño;
Yà sè que me respondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el processo deste arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi coraçon de oficio
inquirirà el pensamiento;
procurador advertido,
en las causas sucesivas
el descargo de el delito,
porque se dè la sentencia;
conforme à lo sucedido.
Y asi pensensamiento, aora
mira de amor el baxio
provoca à guerra el discurso
llama à campaña el destino,
que yo firme en la resulta
armada de mi alvedrio,
siendo azicate el amor
atropellare peligros,
para que se admire el mundo;
y vea que ha merecido
vna Infanta de Polonia
los marmoles de Lisipo.
Ea, discursos, al arma,
ved que si os mostrais altivos,
lo aplaudiràn las edades
tiempo, à tiempo, y siglo à siglo.

JORNADA TERCERA.

Sale Belisardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Estrella luciente, y bella
de tantas desdichas guia,

tu

tu que dexas de ser mia,
por ser solamente estrella.
Donde tu curso atropella
con tanta riguridad,
la firmeza en la lealtad,
de vn pecho que es tan diamante?
si eres fixa, como errante?
si errante, como deidad?
Quando quiero persuadirme
de tu mudança inconstante,
veo que en ser tan errante
eres estrella mas firme.
Al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal, que no sè si es mayor,
con ser diferente pena,
ò el hierro de esta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad, que neutral
estoy siempre en tanta calma,
al sentimiento de el alma
he equivocado en vn mal.
Estotro, que accidental,
me tiene de aquesta suerte,
como sentido me advierte
le mire que està gastado;
que aunque yerro le ha templado
al passo que està mas fuerte.
Del primero, que de fuego
passa à ser amante esfera,
antes de morir quisiera
dezir su desassossiego.
Busco lince, y miro ciego
el declararme abrasado,
que aunque inocēte me he hallado
en tan fatigada culpa,
oy me culpo, por disculpa
de mostrarme aqui culpado.
Sentar me quiero à escrivir,
Ay vn bufete donde se sintarà à escrivir.
por aplacar el dolor;
no sè si dirè mi amor,
por mas que pueda sentir.
Poco sabe de morir
quien en amar no porfia:
Toma la pluma en la mano.
Pluma, ya que tu ossadia
sale à luz, teme tu muerte.
Comienço, pues de esta suerte:
Escrive.
Infanta de el alma mia; *Cessa.*
mal he escrito, yà me pesa
deste àzar, Princesa es ya;
mas assi se enmendara: *Escriv*
Digo adorado Princesa; *Cess.*
de atrevido me condena
la turbacion de mis manos:
cuyos soles soberanos *Escrive*
idolatro pena à pena. *Cess.*
Pero el sueño me combida,
al passo que me divierte,
pues es en tan dura muerte,
parentesis de mi vida,
à recostarme me empeño,
fatigado en este braço;
sueño, si eres embaraço,
no te desvelo, no sueño.
Echase en su brazo sobre el de la silla, y sale la Infanta.
Inf. Combatida en tanto amor,
de inacessibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo, con cautela
de memoriales, que piden
la vida que el pecho alienta.
A la Torre donde assiste
oy he venido resuelta
(por el favor de las guardas,
que son con oro de cera)
à publicarle el incendio
que el coraçon alimenta;
y à proponerle si quiere

ausentarse de esta tierra;
que aunq̃ es verdad, q̃ mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna
me acobardan mas violencias.
Mas sino miente la vista,
dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mesa.
Quien dudarà que escriviendo
rindiò al sueño sus potencias?

Dà vn passo.

breves renglones denoto;
quien pudiera, quien pudiera
llegarse sin ser sentida,
à distinguir su sospecha?
Mas valor, passos, valor,
mirad que en muger es mengua
dàr, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas. *Soñando.*

Bel. Solo muero; dueño hermoso,
triste de que no lo sepas.

Inf. Cielos, què escucho! (ay de mi!)

Dà otro passo.

sin duda que alguna empressa
sigue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quien serà? valga-me amor!
no sè si zelos me alientan:

Llega al bufete.

prosigo; miedo soy toda:

Toma el papel.

es confusion de la idea,
ò es deseo de mi vista
lo que admiro en estas letras?

Lee lo escrito.

Infanta del alma mia;
digo, adorada Princesa,
cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena.
Hase visto en tanta fee,
hallose en tanta firmeza
el gozo que alma siente,
de tan amante contienda?
Què he de hazer? despertartele
mor? no, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me vença!)
pues bolverme? es dilatar
lo que el pensamiento ordena:
como harè? ay Dios! como harè
en ocasion tan atenta,
que à vn mismo tiempo, que aora;
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,
sin que otra vez despues buelva;
Mas de todas mis fatigas
saldrè de aquesta manera:
dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.

Ponese à escrivir la Infanta en el mismo papel, y prosigue en sueños Belisardo.

Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que ayrada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio
encontrè mi muerte en ella.

Cessa de escrivir la Infanta.

Inf. Yà acabè, dexarle quiero
donde estava: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*

Bel. No creerlo es tirania,
que agravias à tu grandeza;
assi te vàs sin hablarme?
detente, señora, espera,

Despierta assustado.

Valgame Dios! que bien dizen
que confusamente inciertas
son en el letargo breve

las

las glorias que el hombre sueña.
Soñava; pero què miro?
aqui escritas tantas letras?
y guiadas de otra mano?
què enigmas, amor, son estas?
Sale Pereg. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia,
luego lo dixe que hazia
de las suyas el Poeta.
Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos servidme de lenguas.
Per. Què papel es el que lees?
Be. Quien ha entado aqui? *Sin reparar.*
Pe. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à vn tiempo, que de mi mismo,
me desconozco en mi idea:
pusiste aqui este papel
quando reposava? *Per.* Buena.
A lo hecho, y à lo visto.
quieres hazer la desecha?
Bel. No te entiendo. *Per.* Asle leydo?
Bel. Escuchà, que empieço.
Per. Empieza. *Lee Belisardo.*
Bel. Belisardo, aunque en amarte,
formò quexas mi grandeza,
respectos fueron de Infanta,
no dàr al labio las quexas.
Si aun estoy soñando, Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y veraslo, por si
se engaña la vista ciega:
como dize aqui? *Per.* Aqui? Infanta.
Bel. Y estas letras? *Per.* Estas letras
dizen, dizen, dizen, dizen,
no dar al labio las quexas,
assi dize; ay mas aora?
Bel. Viose fortuna tan nueva?
no leamos mas amigo,
cesse, cesse, esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrà ser que el pecho muera;
porque à vezes el placer,
mata como la tristeza.
Per. Luego no viste à la Infanta,
quando saliò desta pieça?
Bel. Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *Vas.*
Per. Galan, y gentil consuelo,
ò amante todo cadenas,
que yà que no duende, eres
por lo menos alma en pena.
Vase, y salen el Rey, y Vencislao.
Venc. Dilatas desta suerte
Rey invicto el castigo de su muerte
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor nota precisa.
Re. Viole Rey mas cõfuso en la tẽplãça
que oy, à la execuciõ de mi vengança
pues si quiero aliviarme en estos males
todo el Reyno presentan memoriales
en que pide con ansia enternecida
deste aleve cruel la infame vida.
Venc. Si te hallas tan templado,
que dexas à las lenguas de tu estado?
Rey. Que en lance tan prolijo,
no les mueva la perdida de vn hijo!
Venc. Si acaso (ò fiero hado!)
de la muerte del Principe ha indiciado
el Rey, mi pena es mucha *à p.*
ciega su turbacion conmigo lucha:
si lo sabe, oy acabo.
Rey. Bien dizen, que el mas Rey, (
mas esclavo.
No os admire, ay amigo!
que no cumpla el rigor de mi castig(o)
siendo inviolable escudo, (do
si à vezes todo el Reyno me habla mu(do)
Venc. De nuevo me acobardo. *à p.*
Re.

Re. Pues me dize le buelva a Belisardo
Venc. Descredito sera de tu grandeza.
(saq̃ el temor oy fuerças de flaqueza)
si à la lengua del vulgo tan tirana
allanas tu justicia soberana,
mira que es indecencia.
Rey. Al firmar esta tarde la sentencia,
este papel me dieron mal cerrado.
Venc. Què dize el pensamiento?
Re. Aũ mas q̃ en los passados; està atẽto

Lee vn papel.

Re. En otros ha pedido todo el Reyno la vida de Belisardo, V. Mag. convenga con sus intentos, sino quiere que este Estado sea del de Transilvania.

Viose resolucion tan fuerte, y fiera?
Venc. Pues, señor, què te altera?
no temas essa furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de su vida,
pues quando sucediera esse accidente,
te ayudara mi Principe valiente:
Rey eres soberano. *Sale vn criado.*
Cri. Hablarte quiere à solas vn Villano.
que està allà fuera aora,
si permites que entre.
Rey. Entre en buen hora.

Sale Leonido padre de Belisardo de barba.

Leon. Solo hablarte procuro.
R. Afuera os id los dos: yà estais seguro
Venc. Todo soy de desvelos,
siempre la culpa es madre de rezelos:
de aqui pretendo oìrle combatido.

Vase el criado, Vencislao à vn lado, y sale al paño del otro lado la Infanta.

Inf. A saber he venido
lo que mi padre ordena,
guiada de mi industria, y de mi pena;
mas què veo! si sueño?
Vive amor, q̃ es el padre de mi dueño;
de aqui escucharle trato.
Rey. Què os suspendeis? dezid.
Leon. Oidme vn rato.
Generoso Rey Enrico,
de Polonia heroyco Athlante;
cuyas grandezas alientan
los venideros Anales.
Yà te acordaràs que Irene,
(hija de Glotaldo el Grande,
de Dinamarca, que oy
pisan tronos de Diamantes)
vino huyendo hasta tu Corte
los rigores de su padre,
porque alcançò por indicios,
que avia intentado casarse
con Arnaldo de secreto,
siendo Arnaldo su Almirante.
Yà te acordaràs tambien,
que quando hazias las pazes
los tuviste en tu Palâcio
dos meses aun no cabales.
Y que bolviendo otra vez,
à su Reyno, como antes,
se dieron los dos las manos
por el propuesto omenaje:
que heredaron la corona,
por ser vnica en su sangre:
que pagò Arnaldo à la muerte
lo que hilò Cloto en estambre:
que dexò al Principe solo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
vnir dos Reynos iguales:
que assiste su Embaxador
en tu Corte, yà lo sabes,
y te acordaràs de todo:
prosigo, pues, adelante.
En el espacio del tiempo,
que generoso hospedaste
à Irene (donde se vieron
prodigas tus ansias reales)
saliò vna tarde à la caça

 sien-

(siendo Aurora de la tarde,
pues se miraron las flores
segunda vez mas fragantes)
à este monte que eminente
le ciñen paxizos valles,
por el vn lado, y por otro,
va la confusion de suazes;
y fatigando vna pia
del viento veloz examen
cansada de el movimiento,
fue forçoso el apearse
junto al marco de vna fuente
que verde ligò su margen:
apenas pues estampò
en ella del pie señales,
quando por estàr en cinta,
diò à la yerva dos Infantes
tan sola, que sino llego
à la ocasion, por hallarme
vezino de aquella Aldea,
la ayudaran sus cristales.
Bolviò de vn desmayo entonces,
viome, y viò embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
qual avia nacido antes,
Ofrecila alli mi choza
con las familiaridades,
que tratan sin fingimientos
vn Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavan à los niños,
fuy de su belleza adlante.
Trasladela à mi cabaña,
hize vn lecho, que aunque fragil
de pajas por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogiose como pudo,
siendo su hermoso semblante
vn mar de lagrimas, todo
vna lagrima de mares.
Mostreme entonces confuso,
y dixome; no os espante
amigo, que en la ocasion
que admirais oy llore males:
Si destos recien nacidos
es vno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forçoso Infante,
es fuerça que quando crezcan,
alcançando lo ignorante,
sobre qual naciò primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos,
la cruel cuhilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propia sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales, sobre cristales.
quando respondi: señora
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trajes;
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde ay dos,
se remedia el que es mas grave.
Ya que el vno ha de Reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por suertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien con nombre de padre
le tendrè, y irà creciendo,
hasta que vos como madre
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenare;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances,
de todas las disensiones
que en los dos se levantaren,
(pensamiento que la idea,
me dictò entonces por facil.)
Dudò al principio, y despues

Vacilando variedades
convino en ello, y sacando
esta joya de diamantes
que he guardado por señal,
y es retrato desta parte;
me dixo yo pagarè
Leonido aqueste hospedaje
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en vn coche aquella tarde.
Quedeme yo con vn niño,
traxo el otro, y à los ayres
de alli à vn mes diò desde aqui
el embreado velamen:
dexome oro conque pude
hazer mi hazienda mas grande.
Llegò à su Reyno, escrivila,
(porque me lo dixo antes
que lo hizesse) respondiome,
hizelo de alli adelante,
muere en aquesta ocasion,
quedase todo en el ayre.
Crecia ya Belisardo,
que este nombre quise darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de su sangre;
quando por vn leve enojo,
que acōtece entre hijo, y padre,
vino à tu Corte à ocasion,
que tratava de casarse
con Margarita su hermano,
es cansarte, y es cansarme,
quando procuro ser breve,
referirte lo que sabes.
Sucediò el triste fracaso
de nuestro Principe amable
(perdona, que à la memoria
te trayga tan duro trance)
culpas le reo en su muerte;
pues se dize que le hallaste
solo, mandas pues prenderle,
provocaste à castigarle,
llega à mi oìdo la nueva,
toco à junta mis pesares,
parto de la Aldea triste,
acobardòme el desastre;
dudo en dezirte quien es,
venceme su noble sangre,
vengo à Palacio medroso,
pido licencia de hablarte,
llego à tu vista confuso,
refierote lo cobarde;
porque executes Enrico
el medio mas importante.

Rey. Hanse visto confusiones
con tanta pena neutrales?
Venc. Es ilusion este assombro?
Inf. Es sombra dicha tan grande?
Leon. Esto, señor, me ha movido;
y puesto que ya lo sabes,
voyme à llorar à mi Aldea,
porque tu pecho se hablande.

Vase.

Inf. Què es su hermano mi enemigo?
que es mi igual el que es mi amāte?
Rey. Què me persiga mi estrella
con tantos modos de vltrages?
Venc. Què passe à diluvios penas?
Inf. Què tenga glorias à mares?
Rey. Què harè entre enojo, y piedad?
Ven. Què he de hazer con tātos males?
Inf. Què harè del amor, y industria?
Rey. Tomar consejo de partes.
Ven. Dirè la muerte, y quien soy.
Inf. Darè mi mano à mi amante.
Rey. Pues lastimas, à sentirse.
Venc. Pues rigores, à contarse.
Inf. Pues amor, à vuestro alivio.
Rey. O si hallara medio facil!
Venc. Denme paciencia los Cielos.
Inf. Vitoria en tantos volcanes.

Vanse.

Vase cada vno por su puerta. Salen en la prision Peregil, y Belisardo.

Bel. Què me dizes? *Pe.* q̃ han hablado
en este instante los dos.
Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios
que estoy en mayor cuydado:
Viste à mi bien? *Per.* Muy atento.
Bel. Vèn acà, como la viste?
Per. El medio semblante triste,
y el otro medio contento.
Bel. Triste, y contento? no sè.
Per. Ello facil se assegura:
oyelo en esta pintura,
y veràs como se vè:
Lo principal, mi desvelo,
dize, en el pelo que tiene
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente, que blanca, y lisa
libertades enagena,
pace que la açuzena
madrugò en ella en camisa.
Los ojos q̃ allà entre riñas
llorava de amor guiados,
como se vieron preñados,
les alumbravan sus niñas.
Tenia, conforme arguyo,
(de nieve, y grana matiz)
vn piquito de nariz,
que hablava mas que no el suyo.
Luego con mas alvedrio,
las dos mexillas, que hermosas
la servian, por ser rosas,
sus lagrimas de rocio.
En medio estava à perfil
su boca, que era cabal,
vn poquito de coral,
acuchillado en marfil.
Despues con blancura tanta,
tan tersamente tenia
su garganta, que podia
hazer pallos de garganta.
Repara aora, si estava
fundado lo que dezia;
triste por lo que sentia;
contenta, porque llorava.
Pero quien subirà? el miedo
de tu sentencia me advierte.
Bel. Cerca estoy yà de la muerte.
Per. Mas lo estaràs en el Credo.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Inf. Sea enorabuena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshazer los nublados
al valor de vuestro pecho.
Ros. Sirvaos oy de parabien,
de mi parte, infante excelso,
el romper à vuestra estirpe
los candados del silencio.
Per. Què Infante, ni calabaça
es el que aora tenemos?
Bel. Si no os declarais Princesa,
iman de mis pensamientos,
si no me dezis, Rosaura,
la confusion deste empeño,
es fuerça que entre las dos
me lleve de lo suspenso.
Per. Porque muera de mas loco
sus cascos llenan de viento:
mas pues se quema la casa,
calentemonos al fuego.

Llega grave.

En hora buena veais,
señor Infante Guineo,
la soga de vuestra culpa
entre la Cruz, y el Caldero:
Inf. Infante de Dinamarca
sois, mi señor, quando menos.
Bel. Mas que agravio, mas que ofen
hazeis, señora, à mi incendio,
quando, aunque ciego no huvie
mi villano nacimiento.
Ros. No es ofenderos, lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiendo

Inf. Pues porque no esteis dudoso,
escuchadme Infante, atento.

Hablan los tres. Sale Vencislao à vn lado.

Venc. Donde sufre Belisardo
inocente sus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz deste aviso, resuelto:
Que como le he conocido
por hermano verdadero,
yà que cometi el delito,
quiero confessarme el reo.
Mas Margarita, y Rosaura
estàn con èl de secreto:
ò firme amor lo que puedes!
escucharelos si puedo.

Sale el Rey ay otro paño.

Rey. A la torre me conducen,
guiadas del pensamiento,
las razones, que Leonido
me contò de este sucesso;
siguiendo al Embaxador
he venido, à vn mismo tiẽpo,
que como sabe quien es
yà Belisardo me temo,
que declarandose aora,
se precipite à algun riesgo.
Pero Rosaura, y mi hija
en esta pieza? què es esto?
con Belisardo las dos?
en mas desdichas me anego.

Bel. No os espante que me admire
quando soy esclavo vuestro.

Inf. Y que enfin sereis mi esposo?

Bel. Porque lo confirme el Cielo,
sirva de lengua mi mano.

Inf. Diga mi mano mi incendio.

Al darse las manos sale el Rey.

Re. Què intentais? què hazeis villanos?

A vn tiempo sale Vencislao.

Ven. No estorveis, señor, su intento,
que aunque en esta parte gano,
vengo à ser oy el que pierdo.

Bel. Sin mi estoy! *Inf.* Estoy sin ser!

Ros. Viva roca soy de yelo!

Per. Cogioles en ratonera;
no doy por su vida vn bledo;
desta vez ay pan de Rey,
como en otras pan de perro.

Venc. Forçoso es el descubrirme.

Rey. De què aora quedais suspẽsos?

Ven. Rey Enrico valeroso,
de cuyo valiente azero,
emulos son de la embidia
los mal assonántes ecos.
Escuche atento el oìdo
de piadoso, ò de severo;
porque conforme al delito
te despeñes al tormento.
Yo soy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
oy el mismo de mi mesmo.
Yà sabràs, que en vnas fiestas,
q̃ allà en mi Corte se hizieron,
vi vn retrato de la Infanta,
tan hermoso, tan perfecto,
que le juzguè à la lisonja
el credito de lo bello.
Rendido al naype, y amante
de sus divinos luzeros,
entreguè el fuego à esta industria;
y el vasto lino à los vientos,
Llego à tu Corte emboçado
de Embaxador presupuesto,
y veo à la luz del alma
derrotado passagero.
Rindo de nuevo el sentido;
ardo en bolcanes de nuevo;
y apenas tengo esperanças,
quando me abraso de zelos.
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario, aunque encubierto;
èl, imàn de los favores;
yo, blanco de los desprecios.

Quiere matarle mi amor,
busco modos à su intento,
rondo de noche en Palacio,
satisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio:
Prosigo fiel centinela,
y vna noche, ay de mi! siento
passos en vna antesala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo;
saco la espada resuelto,
hallo otra espada desnuda,
busca lo propio que quiero.
Reñimos los dos zelosos,
atraviesole los pechos,
cae en el suelo, y tu sales,
veo que es tu hijo el muerto,
mirome expuesto al peligro,
la luz te mato en tal riesgo,
pides luzes, y me escapo,
entra Belisardo à vn tiempo,
voy presuroso à mi quarto,
quiero hazer mi culpa menos,
buelvo con vna buxia,
vèr à Belisardo, Cielos!
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preso;
viene Leonido à Palacio,
procura hablarte en secreto,
refierete que es mi hermano,
oygolo yo, y sè que es cierto,
por lo que dexò ordenado
mi madre en su testamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la prision primero,
veo à mi hermano, y la Infanta,
miraslos à vn tiempo mesmo,
danse las manos los dos,
provocaste à detenerlos,
salgo à estorvartelo yo,
cuentote la causa de esto.
Ea, generoso Enrico;
de Polonia heroyco exemplo;
ò al rigor la piedad corte,
ò la cuchilla mi cuello.
Rey. Sube, Principe, à mis braços;
alça, Vencislao del suelo,
que oy lo piadoso en mis penas
triunfarà de lo severo.
Y porque veas tambien
que tus ansias obedezco;
sea Margarita esposa
de Belisardo, y con esto,
siendo tu de Dinamarca,
serà èl señor deste Imperio.
Bel. Buele tu fama inmortal
hasta el Polo contrapuesto.
Ven. Otra vez buelvo à besarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.
Rey. Di, que yo te las prometo.
Venc. La mano de la Duquesa;
porque se vean à vn tiempo,
entre dos primos hermanos,
dos felizes casamientos.
Rey. Dale la mano, Rosaura.
Ros. Albricias mi pensamiento.
Rey. Aqui me venço à mi propio;
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto,
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.
Ros. Logrò mi amor su fineza.
Per. Y à mi que me papen duelos.
Rey. Dos mil escudos te doy.
Per. Muchos son sin casamiento;
y sino me cuestan passos
cobrarlos del Thesorero.
Bel. Y aqui al Principe Villano.
Inf. Dè fin noble Coliseo.
Venc. De quiẽ oy os muestra humilde
Ros. Los bien nacidos deseos.